

LA ISLA DE LA FANTASÍA

Sergio Chaparro Univazo
Profesor Asistente, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
MLS, Ph.D en Bibliotecología y Ciencia de la Información por Rutgers University, NJ.
sergio.chaparro@upr.edu

El elemento básico de una sociedad de información es el acceso a dicha información¹. Sin acceso no hay posibilidad de construir una sociedad de la información ni nada que se le parezca. Nuestro gran problema, entre otros problemas diversos relativos a la información y al ciudadano, es la falta de un acceso sólido a Internet por parte de la mayoría de la población. Y nuestro otro problema es que no tenemos información puntual, relevante y continua sobre nuestra calidad de acceso a Internet. Las cifras existentes son limitadas, demasiado simples e inconexas². Esto es, aún cuando decidiéramos cómo atacar la falta de acceso de la población a una conexión continua, sólida y relativamente asequible a Internet, nos encontraríamos con un grave escollo: No hay números fiables para planificar políticas de información para la población. Pero esto es solo una continuación: tampoco tenemos información relevante y actual sobre la lectura y el acceso a materiales de lectura. De manera que seamos un poco más honestos con nosotros mismos y entendamos que planificar y/o planear, exige cuando menos saber dónde estamos. Y eso, lamentablemente, no es posible aún. Dejemos algo en claro primero, la cabina de Internet es el síntoma de un problema. ¿Entendido? Basta de proclamarla como una solución. El ciudadano paga una cantidad de dinero por acceder a un servicio que en otros países es un derecho garantizado por la ley. Y su tiempo de uso está afectado por cuánto dinero ha pagado. Es decir, la mecánica de su búsqueda, su estrategia, sus elecciones están motivadas por cuánto tiempo de conexión le queda. El campo de diagnóstico de las necesidades de información hace ya mucho tiempo identificó variables que condicionan la capacidad de los usuarios de Internet para encontrar y usar información relevante. El tiempo es un factor. Si busco información electrónica, y para el caso impresa también, bajo el azote de un reloj, mis elecciones y mi capacidad de pensar sobre la información que busco se verán afectadas³. Y esto ocurre en la cabina pública todos los días. Y de todos modos, ¿cuántas cabinas públicas por habitantes tenemos en el Perú? Y ¿cuáles son sus estándares? Y ¿cómo se usan? Y ¿cómo sabemos para qué y cómo realmente se usan? Y en buena cuenta, saber esto ¿le interesa a alguien? De manera que ver a la cabina pública como solución es como considerar al cilindro de agua que es llenado una vez o dos veces por semana, como evidencia de sistema de agua y desagüe. La única evidencia es la necesidad del ciudadano de asearse y beber agua, lavar los alimentos, y cocinar con esa agua que se

¹ Ver el Human Development Index de las Naciones Unidas (HDI) <<http://hdr.undp.org/en/statistics/hdi/>> Basta comparar los quince primeros países en el ranking con sus políticas de acceso a la Internet (volumen y costo de acceso). Se puede sugerir definitivamente una relación entre ambos.

² Ver el Boletín de Percepción del Internet (PUC, 2009). 34% de hogares limeños tienen Internet en casa en 2009, la encuesta no mide la calidad de esta conexión pero sugiere algo muy interesante, el acceso a Internet en casa está afectado por las condiciones socio-económicas de la población: 65% de estos usuarios pertenecen a los sectores A/B. Los datos del Banco Mundial para 2009 indicaban que en el Perú, el 27.7% de la población usa la Internet. Números que dicen mucho por demás. Pensemos: Qué puede hacer un estudiante escolar o universitario sin conexión doméstica?

³ Khulthau (1991). Inside the process: Information seeking from the users perspective. JASIS, 42 (5), 361-371.

vende a un precio muy alto y aún siendo agua, no satisface completamente las necesidades de un ciudadano, lo mismo ocurre con el acceso a Internet.

La conexión doméstica es elemento básico en el hogar moderno, pues asegura un acceso independiente de otras variables y le permite al ciudadano/usuario explorar y auto-educarse en su uso. Cuando menos lo es así en USA donde los números dicen que el 78% de los adultos norteamericanos usan Internet⁴ y que para mayo del 2011, el 60% de adultos norteamericanos poseen una conexión rápida de banda ancha en casa. Como añadido a este caso está también la biblioteca pública como punto de acceso, aquello que Shera llamó “la agencia social”. En el Perú, la conexión doméstica es cara y limitada, veámoslo de esta manera, si nuestra conexión doméstica a Internet pudiera ser comparada con el agua que recibimos en casa por el caño, encontraríamos que recibiríamos agua de dudosa calidad; y aún más, de limitada cantidad. Es decir, suficiente para lavarnos las manos, pero para nada más. En un tiempo en el que el ancho de banda, es decir, cuánto volumen de agua recibimos cuando abrimos el caño por completo, dicta qué información podemos recibir aparte de texto (imágenes, video, etc.) y con ellos marca una pauta importantísima sobre el acceso, nuestro caño nos trae agua carísima, exageradamente cara, y nunca en volumen suficiente para llenar la tina, a menos que decidamos esperar por horas y, en la mayor parte de los casos fracasar en el intento. Las implicancias de esta pobre calidad de acceso son dramáticas para la creación y acceso a la información y conocimiento digitales de alta calidad. Usar bases de datos electrónicas con una conexión lenta e insegura tiene un costo altísimo para el investigador o estudiante. Y con esto no hablamos de Facebook o Twitter.

Estamos hablando de investigadores tratando de “bajar” información compleja en formatos multimedia, transmitir información de alta calidad y usar software sofisticado, y de toda una sociedad que tiene usuarios con capacidad de producir volúmenes de información de alta calidad (el campo de educación a distancia está enteramente basado en este factor) pero que al final, por la calidad del acceso, se ven obligados a simplemente ‘lavarse las manos’ y ejecutar tareas simples. Estamos hablando de un ciudadano que es capaz de auto-educarse a través de su contacto con una red de información (heterogénea y disímil a veces), pero que ofrece información de alta calidad si el ciudadano es instruido en cómo encontrarla y cómo usarla. Hablar de gobierno electrónico en un país donde el acceso a la Internet es limitado y caro puede ser hasta discriminatorio. Hay que atacar la falta de acceso primero y educar al ciudadano en que el acceso a Internet no es una opción sino un elemento vital en el hogar moderno. Casi como el agua, la luz, y el desagüe.

Lo que es más grave aún es que el mundo desarrollado ya entendió y asumió que el acceso lo es todo para comenzar. Países como Brasil o Argentina han planificado, desarrollado y diseñado políticas de información muy específicas al respecto, incluso dentro de Latinoamérica los ejemplos de Chile, México, y Brasil son evidentes. No hablemos de Europa donde en algunos países el acceso a la banda ancha es un derecho ciudadano. Desarrollo y acceso barato a la Internet van de la mano, desarrollo y acceso a banda ancha consisten en una relación aún más robusta, de modo que gobiernos más pensantes han ideado una manera de permitir un acceso más democrático a la sociedad que gobiernan. Aquí la figura de la computadora portátil es ilustrativa, una computadora portátil sin acceso a Internet no es sino una generosísima máquina de escribir. Lo que hay que entender es la necesidad de transformar el acceso a una conexión sólida y asequible, dado que este acceso es en realidad un derecho indesligable de la condición de ciudadano de un país; tanto como lo es el de saber leer y escribir.

Hay otro aspecto que mencionar cuando hablamos de acceso a Internet, lejanos están ya los tiempos en que este se podía lograr solamente a través de una computadora, la tecnología móvil de comunicación, el teléfono inteligente y sus variaciones ejemplificadas en el arquetípico *Iphone4* de hoy, han creado un nuevo punto de acceso. Sin embargo, de nuevo, no nos olvidemos de que este aparato sofisticadísimo, en realidad es una computadora portátil, que entre otras cosas, permite hacer llamadas por teléfono,

⁴ Pew Internet Report 2011

requiere de una conexión sólida para funcionar y demostrar sus características. Nuevamente regresamos al punto del acceso; ahí donde la comunicación móvil es exitosa, constante, y promueve el desarrollo; veremos, en la mayor parte de los casos, también políticas de acceso, leyes, normas y regulaciones; que aseguran una calidad sólida y un precio asequible por parte del estado y sus entidades. Entre estas políticas están el garantizarle al ciudadano una conexión que satisfaga sus necesidades y no esté limitada por el constante tráfico o tarifas que vuelven las llamadas telefónicas prohibitivas para una mayoría de la población que debe recurrir a tarjetas pre-pagadas, que limitan la calidad de su acceso y aquello que puedan hacer con la tecnología móvil. Es muy peligroso saltarse etapas de desarrollo, sobre todo en información y comunicaciones, pues el costo final puede ser muy alto para el ciudadano. Si la comunicación telefónica no es asequible para la mayoría de los ciudadanos, ya tenemos un problema de acceso; si la conexión a Internet es limitada por varios factores, entre ellos tecnológicos y económicos, tenemos ya un problema de acceso mayor y más difícil de resolver. Peor aún, si seguimos hablando, discutiendo y usando términos como “Sociedad de la Información” o creyendo, con suma ingenuidad, que Facebook y Twitter *son* la sociedad de la información, y que enviar emails o bajar videos es todo lo que se puede hacer en Internet, entonces seguiremos viviendo en la fantasía de la información digital. Sus consecuencias son peligrosísimas para el ciudadano como tal, el estudiante, el profesional, el adulto mayor, y en general los ciudadanos que deben entender que el acceso a Internet en el año 2011 debe ser un derecho, este acceso debe ser constante y tener un estándar de calidad que me permita acceder a información digital en varios formatos, sin pérdida de tiempo, y de manera segura.

Una última mención debe tener a las bibliotecas como escenario. La tradición anglosajona tiene en la biblioteca pública un punto importante de acceso a Internet para el ciudadano. Si la biblioteca pública y su concepto no han hallado eco en una sociedad, entonces, sería bueno e inteligente, buscar otros caminos para garantizar el acceso al ciudadano, y también justo. Pues no todos tienen la oportunidad de usar una biblioteca académica o corporativa. Si no tenemos una red de bibliotecas públicas que sean escenarios de acceso a Internet, entonces pensemos en otro tipo de agencias sociales, como diría Shera, que puedan llenar ese vacío. El campo de la bibliotecología y de la información tiene un compromiso con el acceso a la información, sea esta impresa o digital. Es menester honrar este compromiso. La falta de discusión tangible y productiva sobre acceso democrático a Internet nos conduce a vivir en una isla donde la fantasía seduce, pero impide notar la desigualdad y los tremendos problemas que esta desigualdad en acceso produce y producirán en el futuro cercano.